

LA FILOSOFÍA, HOY (XIII)

Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX

La paradoja del marxismo

La mayoría de los análisis acerca del marxismo en este fin de siglo suelen empezar con una referencia a su crisis. Ese comienzo está justificado. La crisis de la práctica socialista inspirada en la obra de Karl Marx era ya muy patente hace algunas décadas, debido al descrédito del llamado "socialismo real", y se ha hecho aún más patente después de 1990.

El reconocimiento de esta verdad no tiene por qué implicar, sin embargo, negar valor a la obra teórica de Marx ni tampoco asumir la extendida idea de que con el hundimiento de la URSS desaparece definitivamente el proyecto socialista de la faz de la tierra. Pues hay antecedentes históricos de cosmovisiones ampliamente desacreditadas por su identificación con poderes despóticos que, no obstante ello, siguen muy arraigadas entre las creencias de las gentes de



Francisco Fernández Buey es catedrático de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y director del Instituto de Cultura de esta universidad. Entre sus publicaciones más recientes figuran *La barbarie: de ellos y de los nuestros* (1995), *La gran perturbación* (1995) y *Ni tribunos* (1996), en colaboración con Jorge Riechmann.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, →

nuestra cultura. Es el caso del cristianismo, sin ir más lejos. O del liberalismo político, cuya crisis en 1848 y 1920-1930 parecía también definitiva.

La alusión analógica a lo ocurrido con el cristianismo o con el liberalismo a lo largo de la historia reciente de nuestras sociedades sería quizás razón de poco peso para nuestro argumento si no fuera porque, además, hay un hecho consistente: el marxismo continúa presente hoy en día en los medios académicos, en el debate de ideas en la sociedad, en los movimientos sociales críticos. Afirmar, pues, su muerte es un contrafáctico. Basta, para darse cuenta de ello, con seguir de cerca los catálogos de publicaciones de las principales universidades norteamericanas e inglesas, o constatar la vitalidad intelectual de revistas como *Science and society*, *Rethinking marxism*, *Monthly Review* y *Capitalism, nature, socialism* en Estados Unidos, o de la *New Left*, la *Socialist Environment and Resources Association* o la *Association of Socialist Greens* en Gran Bretaña, de *Das Argument* y *Prokla* en Alemania, de *Actuel Marx* en Francia, de *Critica marxista*, *Politica ed economia*, *Studios storici* y *Democrazia e diritto* en Italia.

Para precisar, pues, qué se entiende por crisis del marxismo y qué marxismo es el que está propiamente en crisis hay que partir

→

Lenguaje. Arte. Historia. Prensa. Biología. Psicología. Energía. Europa. Literatura. Cultura en las Autonomías. Ciencia moderna: pioneros españoles. Teatro español contemporáneo. La música en España, hoy. La lengua española, hoy, y Cambios políticos y sociales en Europa.

'La filosofía, hoy' es el tema de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La ética continental*, por Carlos Thiebaut, catedrático de la Universidad Carlos III, de Madrid; *Actualidad de la filosofía política (Pensar la política hoy)*, por Fernando Quesada Castro, catedrático de Filosofía Política en la U.N.E.D; *La filosofía del lenguaje al final del siglo XX*, por Juan José Acero Fernández, catedrático de Lógica de la Universidad de Granada; *Filosofía de la religión*, por José Gómez Caffarena, profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Comillas, de Madrid; *La filosofía de la ciencia a finales del siglo XX*, por Javier Echeverría, profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Filosofía), de Madrid; *La metafísica. crisis y reconstrucciones*, por José Luis Villacañas Berlanga, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Murcia; *Un balance de la modernidad estética*, por Rafael Argullol, catedrático de Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; *La «Dialéctica de la Ilustración», medio siglo después*, por Jacobo Muñoz, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid; *Filosofía del diálogo en los umbrales del tercer milenio*, por Adela Cortina, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia; y *La ética anglosajona*, por Victoria Camps, catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

MARXISMOS Y NEOMARXISMOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX

de un cambio importante que se produjo a finales de la década de los setenta: el desplazamiento del centro de producción a los países de habla inglesa. En efecto, una parte muy importante de la investigación y de la literatura marxistas de las dos últimas décadas procede del mundo anglosajón, en particular de Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, pero también de los países nórdicos o de autores que han acabado adoptando el inglés como lengua de expresión académico-científica.

Este florecimiento del marxismo anglosajón, que se ha producido casi simultáneamente a la extensión de la sensación de decadencia del marxismo en la Europa del Sur, no es ajeno a una diferencia de talante y de enfoque: la mayor atención a la investigación empírica y a la reflexión histórica contextualizada que, por lo general, caracteriza a la filosofía y a las ciencias sociales en Inglaterra y los EE. UU. de Norteamérica, por comparación con la pasión especulativa que ha seguido predominando en el continente europeo.

En la medida en que el marxismo se ha relacionado siempre estrechamente con movimientos que pretendían transformar el mundo capitalista en un sentido radical e igualitario, no deja de llamar la atención esta circunstancia insólita según la cual el principal foco de producción se traslada precisamente a aquellos países en los que menos movimientos socialistas organizados parece haber. De ahí brota la paradoja actual de los marxismos y neomarxismos, que podría formularse así: el mayor florecimiento de los marxismos teóricos del siglo XX, que, sin ninguna duda, es el que estamos viviendo ahora, coincide con el más bajo nivel de influencia social del socialismo de origen marxista en Europa. Esta paradoja histórica es consecuencia de otra: la anterior mutación en dogma catequístico de una filosofía que había nacido del corazón de la Europa ilustrada.

Rechazo de las cosmovisiones y reafirmación de la teoría marxista de la historia

Uno de los mejores documentos disponibles para hacerse con

una noción clara de la diferencia de enfoque entre el marxismo que dominó en los años setenta y el que se impuso a partir de la década siguiente sigue siendo la dura diatriba antialthusseriana del historiador británico E. P. Thompson, *The poverty of theory*¹.

Incluso a través de sus exageraciones polémicas el libro de Thompson estaba indicando emblemáticamente el cambio de orientación que iba a producirse en el marxismo de la década de los ochenta: más atención al análisis y a la historia concreta; menos afición a las lecturas "sintomáticas" de Marx, a la marxología, y alejamiento de toda pretensión científicista. Hay que añadir que, desde marxismos distintos, declaraciones programáticas parecidas habían hecho por entonces Valentino Gerratana, editor de los *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci, algunos de los discípulos de Lukács (Gyorgy Markus y Agnes Heller) y, entre nosotros, en España, Manuel Sacristán y Josep Fontana². Pero la lectura del ensayo de Thompson ayuda a explicar mejor que cualquier otra cosa por qué, en general, han sido los historiadores quienes menos presionados se han sentido por el rumor periodístico acerca de la crisis del marxismo.

Pierre Vilar se refería a esto con razón, en 1983, en su discurso inaugural de las Jornadas conmemorativas de la muerte de Karl Marx organizadas por las universidades madrileñas. A la pregunta de quién tiene hoy miedo a Marx contestó Vilar con un jocoso pero plausible: «Todo el mundo menos los historiadores»³. Esta impresión se ha mantenido hasta nuestros días: las distintas escuelas marxistas en historiografía siguen gozando de excelente salud. Ahí están las obras del último Thompson⁴, de E. J. Hobsbawm⁵, de Raymond Williams, de Ch. Hill, de John Saville, de V. Kiernan, de E. Genovese, de G. Williams y de R. Hilton para demostrarlo.

Pero la vitalidad de la historiografía marxista en la última década no se reduce a la aportación de los más conocidos historiadores británicos o norteamericanos. Un recorrido por ese ámbito tiene que recordar obligadamente unas cuantas cosas más. Entre ellas las contribuciones al debate provocado por Brenner con su ensayo *Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, cuyos materiales más interesantes han sido editados por T. H. Aston y C. H. E. Philpin⁶; la monumental apor-

MARXISMOS Y NEOMARXISMOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX

tación de G. E. M. Ste Croix al conocimiento de la lucha de clases en el mundo griego antiguo⁷, que seguramente quedará como uno de los más importantes esfuerzos de comprensión histórica que se hayan hecho nunca desde la perspectiva marxista; o, más recientemente, las investigaciones llevadas a cabo por Ellen Meiksins Wood y Robin Blackburn sobre democracia y esclavismo en Grecia y sobre esclavismo en la Europa moderna respectivamente.

Las palabras con que Ste Croix terminaba la Introducción a su libro son representativas del talante que se ha ido imponiendo entre los historiadores marxistas: «Me gustaría subrayar que no pretendo realizar *la* interpretación marxista de la historia de Grecia; se trata simplemente de *una* candidata a interpretación marxista [...] Habrá, naturalmente, otros marxistas que no estén de acuerdo en varios puntos con mi postura teórica básica o con las interpretaciones de determinados acontecimientos, instituciones e ideas, que presento; y espero que cualquier error o fragilidad que puedan hallarse en el libro no se achaquen directamente al enfoque que he adoptado, a menos que se pueda demostrar».

Pasos así, ahora frecuentes, ponen de manifiesto hasta qué punto han quedado asumidas dos cosas que el marxismo especulativo y cientificista de las décadas anteriores no tenía claras. Primera: que hay, ha habido y, probablemente, habrá *marxismos* (entendiendo por tal lecturas diferentes de la obra de Marx en el marco de una misma tradición cultural). Segunda: que hay que distinguir entre filología o trabajo histórico-crítico referido a la obra de Marx e investigación substantiva (historiográfica, filosófica, sociológica, económica, etc.), en continuidad con la obra de Marx, pero sabiendo que la revisión de las propias tesis y la discusión de las críticas son rasgos que el marxismo del presente tiene que compartir con otras versiones del pensamiento racional en la filosofía y las ciencias sociales.

A partir de ahí se explica bien el auge que han adquirido en las dos últimas décadas publicaciones colectivas en las que se recogen debates y controversias de mucho interés tanto para la investigación substantiva en arqueología, antropología, historia antigua e historia medieval, como para la teoría de la historiografía. Varios de los conceptos básicos del materialismo histórico, como «clase»,

«conciencia de clase», «ideología», «modo de producción feudal», «industrialización», «revolución burguesa», etc., han sido aclarados y enriquecidos por este contraste de ideas en el que han intervenido, además de algunos de los historiadores ya citados, George Rudé, Roy Porter, Mikulas Teich, A. Saboul, K. Kossok, R. Hilton, L. Krader, M. Godelier, E. Terray, E. Meillasoux, Lewis R. Binford, M. Springgs, etc.

En general, se podría decir que las corrientes marxistas de formación historiográfica de esta década han asumido las consecuencias del «giro lingüístico» en filosofía: han aceptado la imposibilidad de fundamentación racional de las cosmovisiones de origen romántico y tienden a entender el marxismo más como una teoría (vocacionalmente científica) de la historia que como una filosofía de la historia propiamente dicha o como una concepción general del mundo.

De la teoría de la historia a la filosofía de las ciencias sociales

Otras contribuciones aparecidas en los últimos veinte años vuelven a utilizar algunas de las categorías marxistas ya no para interpretar el pasado histórico, sino con la intención de orientarse en los problemas económico-ecológicos, sociales y culturales del mundo de hoy. Para ello algunos autores han iniciado una profunda revisión metodológica del marxismo clásico. Eso es lo que ha representado en las últimas décadas el llamado marxismo analítico. Se ha dado en llamar marxismo analítico o marxismo de la elección racional [*rational choice marxism*] a una corriente o punto de vista que ha cuajado en la década de los 80 y que se caracteriza por intentar reconstruir, en términos de la concepción de la filosofía analítica, algunas de las principales tesis y conceptos de Marx.

El marxismo analítico trata (o, como suele decirle, reconstruye) varios de los temas económicos, sociológicos y éticos del marxismo clásico o convencional utilizando como herramientas conceptuales básicas la teoría de la elección racional y la teoría de juegos.

MARXISMOS Y NEOMARXISMOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX

En ciertos casos esta reconstrucción analítica del marxismo propone, además, sustituir la perspectiva globalizadora, holista, colectivista o dialéctica por una aproximación metodológicamente individualista y próxima en lo normativo a la ingeniería social fragmentaria. El marxismo analítico comparte con las principales corrientes historiográficas del marxismo antes mencionadas la desconfianza respecto de la filosofía de la historia de tradición hegeliana.

Aunque hay diferencias de nota entre los autores habitualmente considerados como marxistas analíticos (por ejemplo, en la aceptación o no de explicaciones funcionales o en la defensa o no del individualismo metodológico), se suele aceptar que el origen de este enfoque está en el libro de G. Cohen *Karl's Marx Theory of History* publicado en 1978⁸. Si en Cohen está la inspiración inicial de fundamentar en términos analíticos la teoría marxiana de la historia, ha sido, sin embargo, el economista matemático J. Roemer quien más ha insistido en argumentar la fecundidad del tratamiento de las cuestiones marxianas con los instrumentos de la lógica, la matemática y la modelización contemporáneas, tal como están siendo utilizadas en las ciencias sociales avanzadas. Así, por ejemplo, en la Introducción a *Analytical Marxism. Studies in Marxian Economic Theory*⁹, Roemer ha afirmado que el marxismo analítico se diferencia del marxismo convencional en que considera central la búsqueda de microfundamentos para los macroproblemas que planteaba el marxismo clásico. El ámbito preferencial, aunque no único, del marxismo analítico es la filosofía de la economía.

Desde el punto de vista metodológico el aspecto más interesante del marxismo analítico es una idea que rememora la intención del análisis filosófico clásico: eliminar equívocos lingüísticos e irrelevancias, mejorar la precisión de las proposiciones y liquidar las contradicciones lógicas que se deslizan por debajo de muchas metáforas o filosofemas marxistas sobre contraposiciones o conflictos reales. Y en este sentido ha emprendido la tarea de formular con precisión algunos conceptos básicos del marxismo clásico, como son el de explotación y el de clase social.

Fuente de inspiración para varios de los marxistas analíticos, o

autores próximos que comparten el programa, aunque no siempre todos sus métodos, ha sido *A General Theory of Exploitation and Class*, de Roemer¹⁰. El profesor de sociología de la Universidad de Winconsin-Madison, Erik Olin Wright, por ejemplo, ha apoyado su revisión de la teoría macrosociológica marxiana de las clases en la reconstrucción que hizo Roemer de la teoría marxiana de la explotación. Entre las aportaciones más interesantes de esta corriente hay que citar *Free to Lose: An Introduction to Marxist Economic Philosophy* y *Making Sense of Marx*, de J. Elster, así como varias obras de Adam Przeworski y de Philippe van Parijs.

Existe un acuerdo bastante general en valorar positivamente la pretensión de los marxistas analíticos en el sentido de reconstruir con las técnicas metodológicas hoy corrientes en las ciencias sociales teorías o fragmentos de teorías que en el marxismo clásico estaban infectadas por formulaciones retóricas o metáforas de origen hegeliano debidas a la aceptación por Marx de la dialéctica como método supuestamente específico para la crítica de la economía política. Pero la concreción de este proyecto ha producido un largo debate con marxistas de orientación historicista y con marxistas que ponen el acento en lo que hay en Marx de filosofía moral y política revolucionaria.

En estos últimos años se han hecho dos tipos de críticas al marxismo analítico. La primera objeta su fetichización de técnicas ampliamente utilizadas por la teoría económica neoclásica, como la teoría de la elección racional y la teoría de juegos, al aplicarlas a temas y contextos que no siempre son los apropiados, lo cual lleva a resolver, por analogía, en el ámbito de las relaciones individuales y de la microfundamentación, problemas sociales y políticos que Marx planteó en contextos macrosociológicos y, además, desde una ontología radicalmente distinta de ésta en la que basan sus análisis Roemer y Elster. La segunda objeción crítica al marxismo analítico cierta insensibilidad respecto de la historia y los contextos en que son formuladas las ideas.

Después de una fase caracterizada sobre todo por el debate sobre temas metodológicos y conceptuales, en los últimos años varios de los autores representativos del marxismo analítico han orientado sus investigaciones hacia la aplicación de la teoría a te-

MARXISMOS Y NEOMARXISMOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX

mas más concretos, casi siempre con intención prospectiva.

Así, por ejemplo, Roemer se ha ocupado del futuro del socialismo proponiendo una complementación del mercado con un sistema de bonos: un socialismo *con* mercado que estaría dotado de dos tipos de moneda, dinero corriente (para comprar artículos de consumo o de producción) y cupones (para adquirir derechos de propiedad en empresas), de tal manera que, no siendo ambos intercambiables, la socialización se produciría a través de un mercado de cupones que regularía el acceso a la propiedad de los medios de producción. Mientras tanto, G. Cohen ha emprendido una revisión de los valores básicos del socialismo, en particular el de comunidad y el de igualdad¹¹. Van Parijs se ha ocupado del tema de la justicia y, en conexión con él, ha argumentado en favor de un ingreso básico universal garantizado: su proyecto trata de garantizar a cada ciudadano un ingreso mensual suficiente para mantener un nivel de vida decente, aunque sea modesto, un ingreso incondicional que no exige a cambio ninguna obligación laboral ni otro tipo de contribución, con lo que el trabajo pasaría a ser algo auténticamente voluntario. La orientación de Van Parijs es una perspectiva socialista ecológicamente fundamentada. También E. O. Wright se ha inclinado últimamente hacia la prospectiva: ha anunciado un proyecto que él llama de «utopías reales», mediante el cual trata de combinar la aspiración tradicional a la igualdad, la comunidad y la emancipación con la investigación del tipo de instituciones concretas que habría que crear para lograrlo en este fin de siglo¹².

De la filosofía política a la crítica de la cultura

Si los principales representantes del marxismo analítico han puesto el acento en el concepto que Marx tenía de la ciencia como análisis y explicación de los fenómenos socioeconómicos, o sea, en la inspiración ricardiana de *El capital*, hay autores marxistas que en las dos últimas décadas han seguido valorando las otras dos nociones de ciencia que había en la obra de Marx, a saber: la de ciencia como crítica de lo ideológico y la de ciencia entreverada de conciencia ético-filosófica que trata de concretarse en la idea de

dialéctica como metódica, esto es, como programa de investigación o teoría general del método.

Son varias las corrientes marxistas actuales que parten de la consideración de que la discusión filosófica sobre análisis y dialéctica en el marxismo del fin de siglo no queda resuelta con las aportaciones de Roemer, Cohen, Van Parijs y E. O. Wright. Estos otros autores llaman la atención acerca de las limitaciones de todo análisis reductivo (que es lo característico de las ciencias) a la hora de captar los aspectos concretos, cualitativos, de la realidad, así como, en particular, sobre el límite de los formalismos en las ciencias sociales. Estas otras corrientes marxistas priorizan el estudio de los problemas que plantea hoy en día la fragmentación de los saberes y la extensión del idiotismo del superespecialista; son sensibles a temas como el del papel sustantivo de la metáfora en la propia ciencia y se encaminan hacia la búsqueda de una tercera cultura, o de un punto de vista sistémico, que haga de puente entre la cultura científica y la cultura humanística. El comparatismo cultural de origen marxista (Edward Said), el marxismo postestructuralista, postmodernista y de la desconstrucción (F. Jamerson, Toni Negri), el marxismo ecologista y generalista (J. O'Connor, I. Fetscher, F. O. Wolf, D. Paccino) y el marxismo entendido como filosofía moral y política de la liberación o como filosofía de la acción colectiva (M. Löwy, D. Lozurdo, F. Hinkelammert) coinciden en esto por encima de sus diferencias.

La mayoría de los autores ahora mencionados se refieren normalmente a la dialéctica histórica como un proceso real, adoptan un punto de vista dialógico, aproximan el marxismo a la hermenéutica y reiteran en sus obras la insatisfacción que produce la fragmentación vigente de los conocimientos a la hora de abordar los grandes problemas civilizatorios de nuestro tiempo, en particular el de la crisis ecológica planetaria, el de la profundización de la brecha de las desigualdades en el mundo o el de la nueva dimensión que ha tomado la división internacional del trabajo con la automatización y robotización del proceso productivo en las sociedades más industrializadas.

Otra coincidencia generalizada entre estas corrientes consiste en tomar la obra de Antonio Gramsci como punto de partida para

MARXISMOS Y NEOMARXISMOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX

una crítica de la cultura. Así, por ejemplo, en los ensayos de filosofía política inspirados en categorías gramscianas (Laclau, Ingraio, Rossanda, Karol, Barcellona, Therborn) destaca la atención prestada al análisis de la mundialización, de las correlaciones de fuerzas en el plano internacional y estatal, del estudio detallado del desarrollo de las «revoluciones pasivas» en el siglo XX y del vínculo social en una época de moderación caracterizada por el transformismo de los intelectuales.

Otros trabajos, como los de Adam Schaff, Agnes Heller, Alain Lipiez y James O'Connor, han abordado asuntos como el de la paz y la guerra en la época de las armas exterministas, las consecuencias de la generalización de la microelectrónica y de la robótica en el proceso productivo o el tipo de cultura que se perfila en este fin de siglo y de milenio. Pluralismo, espíritu histórico-crítico en el diálogo con los clásicos de la tradición y atención preferente a las consecuencias de la mundialización de todos los problemas básicos para la continuación de la vida de la especie humana sobre la Tierra son rasgos compartidos por los marxismos de los autores citados con el de aquellos otros que se han ocupado de los atisbos ecológicos de Marx, de revisar su concepto de fuerzas productivas o de mostrar las insuficiencias de un punto de vista progresista ilustrado y eurocéntrico para pergeñar la sociedad de iguales y en armonía con la naturaleza que necesitará la Humanidad del siglo XXI.

De ahí se han derivado distintos proyectos de investigación en dos direcciones principales: la formulación de un nuevo concepto de trabajo (en conexión con las iluminaciones de Walter Benjámín) y la propuesta de una teoría sistemática de las necesidades. Pero quizás la novedad más cargada de futuro en este marxismo pluralista del fin de siglo haya sido el desarrollo de la inspiración marxista como crítica de la cultura contemporánea y como ética de la resistencia sociocultural en una línea de pensamiento que debe mucho a Pier Paolo Pasolini y a Peter Weiss, de un lado, y a Ernst Bloch y a Mijail Batjin de otro. En este ámbito cabe destacar varios ensayos del recientemente fallecido Heiner Müller en Alemania, del ensayista, narrador y poeta John Berger y del teórico de la literatura Edward Said¹¹. □

NOTAS

- ¹ Londres, Merlin Press, 1979 (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1981).
- ² Manuel Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona, Icaria, 1985; Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia*. Barcelona, Crítica, 1992.
- ³ AAVV, *Cien años después de Marx*. Madrid, Akal, 1985.
- ⁴ *Customs in common*. New York Press, 1991 (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1995); *Critical Debates*. Ed. by H.J. Maye y K. McClelland. Londres, Polity Press, 1991; *Witness against the beast: Williams Blake and the moral law*. New York Press, 1993.
- ⁵ *Echoes of the Marseillaise. Two Centuries look Back on the French Revolution*. Londres, Verso, 1990 (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1992); *Nations and nationalism since 1790*. Cambridge University Press, 1991 (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1992); *The invention of tradition*. Cambridge University Press, 1992; *Política para una izquierda radical*. Barcelona, Crítica, 1993; *Age of extremes: the short twentieth century: 1914-1991* (traducción castellana: *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1995).
- ⁶ *El debate Brenner*. Barcelona, Crítica, 1988.
- ⁷ *The class struggle in the ancient greek world*. Londres, Gerald Duckworth, 1981 (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1988).
- ⁸ Traducción castellana: Madrid, Siglo XXI, 1986.
- ⁹ Cambridge, 1986. Y también: *Analytical foundations of Marxian economics*, 1988.
- ¹⁰ Traducción castellana: Madrid, Siglo XXI, 1989.
- ¹¹ «Back to Socialist Basics», NLR 207, sep./oct. de 1994.
- ¹² J. Roemer, *A future for socialism* (traducción castellana: Barcelona, Crítica, 1995); *Egalitarian perspectives*, Cambridge U.P. 1994; y *Theories of distributive justice*, Harvard U.P., 1996; J. Elster, *Alternativas al capitalismo*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1993; *Justicia local*, Barcelona, Gedisa, 1994; E. O. Wright, *Reflections on socialism, capitalism and marxism* (trad. castellana, Palma de Mallorca, Publicaciones de CCOO, 1997); Ph. van Parijs, *Qué es una sociedad justa*, Barcelona, Ariel, 1993; *Marxism recycled*, Cambridge, U.P. 1993 y *Real freedom for all...* Oxford U.P., 1995.
- ¹³ H. Muller, *Alemania. Muerte en Berlín*. Ed. de J. Riechmann: Fuenterrabía, Hiru, 1996; J. Berger, *El sentido de la vista*, Madrid, Alianza, 1992; y *Páginas de la herida*, Madrid, Visor, 1996; E. Said, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1989; *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996; y *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1997.